

San José dentro del alma de las Teresas

Nuestras Madres Teresa Toda Juncosa y su hija Teresa Guasch Toda, ven en San José un modelo después de Cristo y de la Virgen María. Es para ellas, un ejemplo de amor a Cristo, al Cristo total, por quien suda y trabaja, por quien se agota, vive y muere en el silencio de Nazaret. San José, no fue el padre de Jesús según la carne, pero sí le cuida, le defiende, le forma y le acompaña como si le fuera, es más, nadie dudará que Jesús sea su hijo. ¡Qué lamentable que los evangelios nos silencien la relación entre ambos! Sin embargo, esto no fue un obstáculo o un inconveniente para que nuestras Madres, penetraran en el misterio de Nazaret y descubrieran en la Sagrada familia un ejemplo a seguir para cada una de sus hijas y para cada una de sus Comunidades. En Nazaret nuestras Madres Fundadoras descubren un modo de ser, de vivir y de hacer.

Las huérfanas, a las que se sienten llamadas por Dios a entregarse en cuerpo y alma, no son hijas suyas, pero en ellas ven disfrazado el Cristo de San José que es el mismísimo Cristo de ellas. Por eso, le copian en el trabajo, exponente de su amor, un amor sereno, hondo y oculto. Así como a Jesús no le falta nada, ni su cariño a las niñas huérfanas tampoco les ha de faltar. Jesús se cría sano, se hace hombre, crece en edad, sabiduría y gracia (Lc 2,52) y se prepara para la misión que el Padre le confía, así Teresa Toda se siente llamada por Dios a practicar con las huérfanas. Teresa acepta los oficios de José, quiere gastar su vida por el Jesús de José. Este es su carisma apostólico.

Teresa Toda debe asumir en su persona la madre y el padre, y, como ellas, todas sus hijas que deben ser y deben llamarse Teresas de San José. Madres para realizarse con plenitud como mujeres. Padres, como San José, por sus esfuerzos, sus trabajos, su constancia, su valor y su arrojo. De modo que a la huérfana no le falte ni el amor de la madre, ni la fortaleza del padre. Lo mismo que a Jesús, gracias a San José. ¡Qué carisma apostólico más vigente en nuestros días, donde la orfandad parece ser un distintivo de nuestro mundo! ¡Qué desafíos para nosotras Hermanas Carmelitas Teresas de San José! La madre Teresa Guasch solía decir: “nuestra vida ha de ser como la de San José: un tejido de dolores y gozos”. En el libro a Merced de Cristo, se evoca un recuerdo de nuestra Madre Teresa Guasch con relación a San José: “La Madre, todos los años escribía una carta al Santo y la colocaba al pie de la imagen. Supongo que sería para darle gracias y pedirle favores. Nosotras algunas niñas, de puntillas, intentábamos verla” (pág. 411).

Ambas, madre e hija, le invocaban con confianza filial en todos los apuros y dificultades de la fundación y de las distintas casas. Inculcaban su devoción a las religiosas y a las colegialas y hacían que le llamaran padre. Hasta tal punto la Madre Teresa Toda contempló a San José en Nazaret que se honró con su nombre; Teresa de San José. Celebraban su fiesta y Patrocinio con fervorosa solemnidad y aprovechaban todos los medios para que San José fuese conocido, amado y, sobre todo, imitado en su sumisión absoluta a la Voluntad de Dios.

Hna. Sandra de Lourdes Flores Vilches